

“Nuestra tristeza pronto será la alegría”

Acordémonos de que estamos
en la santa presencia de Dios.
¡Adorémosle!

Han pasado ya 40 días desde la Resurrección, desde ese gran día en el que Jesús, el Cristo, venció a la muerte, dando paso a la vida plena y eterna. Por eso, nuestros corazones se regocijan con la esperanza de volverle a ver. Este canto nos recuerda que, como cristianos, siempre hemos de vivir la alegría.

Ser cristiano es, es estar así,
con una sonrisa en el alma,
porque sabe bien
que alguien lo salvo
y entregó su vida por amor.

No te dejes vencer
por el desánimo hermano,
pues hay esperanza en Jesús
y victoria en la Cruz.

Siempre alegres
(Athenas&Tobías)

**Siempre alegres,
orando sin cesar,
dándole gracias
al Padre celestial.**

Ser cristiano es, es estar así,
con el corazón lleno de gozo,
porque tienes ya
el horizonte en Dios
y sabe muy bien a dónde va.

No te dejes vencer
por el desánimo, hermano,
pues hay esperanza en Jesús.
Y victoria en la Cruz.

Evangelio según san Juan 16,16-20



En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Dentro de poco ya no me veréis, pero dentro de otro poco me volveréis a ver».

Comentaron entonces algunos discípulos: «¿Qué significa eso de “dentro de poco ya no me veréis, pero dentro de otro poco me volveréis a ver”, y eso de “me voy al Padre”?».

Y se preguntaban: «¿Qué significa ese “poco”? No entendemos lo que dice».

Comprendió Jesús que querían preguntarle y les dijo: «¿Estáis discutiendo de eso que os he dicho: “Dentro de poco ya no me veréis, y dentro de otro poco me volveréis a ver”? En verdad, en verdad os digo: vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría».



“Nuestra tristeza pronto será la alegría”

Entra en meditación:

Al igual que los apóstoles, el perder de vista a Jesús, nos entristece y provoca que nos sintamos como en la noche más oscura. Esto es cuestión de fe, pues **solo la fe nos asegura que, en Jesús, las tristezas son pasajeras y dan paso a la alegría.**

También nos resulta difícil entender porqué en el camino de una persona tiene que entrar la muerte, las tristezas, la renuncia o el dolor. Nos gustaría una Pascua de total alegría, sin cruces ni sacrificios. Pero es el dolor mismo del Viernes Santo, el que nos conduce a la alegría de la Resurrección.

Hay momentos en los que “no vemos” y otros en los que “volvemos a ver”. Como el mismo Cristo, que también tuvo momentos en los que no veía la presencia del Padre en su vida: “¿Por qué me has abandonado?”.

Así pues, celebrando la Pascua debemos crecer en la convicción de que Cristo y su Espíritu están presentes y activos, aunque no lo veamos. La Eucaristía nos va recordado continuamente esta presencia y por tanto no podemos “desalentarnos” ante las dificultades del sendero de la vida, al contrario, **debemos vivir en alegría,** sin olvidar que habrá tristezas, pero que ellas son pasajeras.

Pregúntate:

¿Puedes apreciar el rostro misericordioso de Jesús aún en la tristeza y el dolor?

¿Son tus alegrías las que un cristiano debe vivir y testimoniar?



ORACIÓN

Mi Jesús, te damos gracias por no olvidarte de nosotros y por tu infinito amor que nos inunda día con día. En tus manos ofrecemos nuestras alegrías, dificultades y tristezas, con la convicción de servirte fielmente en el hermano y hermana. No permitas Señor, que las falsas alegrías ocupen mi corazones, sino que inúndame de fe y esperanza. Consuela a los humildes y necesitados en los momentos de tristeza y desesperación, porque en ti todo es posible y sin ti nada somos. **Amén.**

ESCRIBE UN COMPROMISO PARA HOY



**Viva Jesús en nuestros corazones.
¡POR SIEMPRE!**

